El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII. DIARIO DE LA NOCHE. NÚMERO 7900.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—***Provincias***, tres meses, 7'50 id.—***Extranjero,*** tres meses, 11'25 id.—La suscrición empezará á contarse desde 1.° y 16 de cada mes.—Corresponsales en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorette, rue Caumartin, 61.—John F. Jones 3, bis, rue du Faubourg-Montmartre.—En Londres, 166 Fleet Street E. C.

CONDICIONES.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

Número suelto 15 cénts.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MEDIERAS 4

SÁBADO 17 DE MARZO DE 1888

ECOS DE MADRID.

16 Marzo 1888.

Un verdadero drama ofrece el imperio alemán al mundo en estos momentos. Por apartados que estemos de aquel país, asistimos al espectáculo, y no ciertamente desde el Paraíso. De lo que allí pase depende el inmediato porvenir de Europa, y si el centro exige gran atención en toda individualidad, las extremidades no son de despreciar. ¡Hay por esos y por estos mundos de Dios cada Bismarck en miniatura, que vive uno con el alma en un hilo! Conviene, pues, fijarse bien en las peripecias del drama, para que no sea una sorpresa el desenlace

No puedo yo ni es mi deseo tratar en estas cartas de política. Pero lo que acontece al lado allá del Rhin preocupa en Madrid á las gentes que piensan y á las que sólo buscan distracción en los sucesos que va formando la historia contemporánea, y ecos muy madrileños son éstos que parecen alemanes.

Todas las cuestiones que agitan tanto á las colectividades como á las individualidades en estos tiempos, entrañan la solución de un problema: el de poder vivir.

Las grandes naciones y los grandes ejércitos no son ni más ni menos que lobos civilizados Mientras el hambre no lo irrita hasta sonríen á los corderos; cuando sienten el hambre, los devoran.

El imperio alemán armándose de punta en negro hace gastar á Europa todos los años un dinero! en vestirse por el figurín belicoso Por otra parte, el dinero que no tiene patria, pero que fecundiza y engrandece los pueblos por donde pasa, anda muy retraído

—No hay más remedio, se dicen los billetes de Banco unos á otros; tarde ó temprano estallará la guerra. Empezará el que menos se presume y continuarán todos la danza Hay muchas cosas que hacer pero no hay que pensar más que en negocios seguros y á corto plazo, hasta que se haya re[illegible] el problema y la espada trace el nue[illegible] de Europa.

Con cuyo motivo en todos los países se atraviesa una crisis espantosa, y no es España, ni tampoco Madrid, quien menos sufre las consecuencias de este temor y este retraimiento.

Así es que todos más ó menos, los unos desde cerca y en butaca ó en palco, los otros desde lejos en el anfiteatro ó en la ignominia, todos tenemos fijos los ojos en Alemania, y esperamos la solución del problema general para [illegible] el particular.

¡Pero qué situaciones las de ese drama! Bismarck queriendo consolidar el poderío del imperio soñado y realizado por él, tiene dos cartas en su juego, con las que está seguro de ganar: el abuelo y el nieto Enfrente está el hijo, pero enfermo, deshauciado Todo hace creer que el anciano, vigoroso aún, sobrevivirá al achacoso príncipe heredero Pero de pronto cambia ese triste juego, el emperador baja al sepulcro y el príncipe convaleciente de la terrible operación quirúrgica que ha sufrido sube al trono, y aunque no puede hablar, habla al alma.

Todos los periódicos han reproducido su alocución, su programa.

—No busco los aplausos ni la gloria; sólo deseo que el pueblo bendiga mi reinado, ha dicho.

Y ese emperador que sin duda tiene contadas las horas de su vida, se esfuerza en aprovecharlas.

—La paz es la verdadera prosperidad, dice. El pueblo sufre por sostener una gloria que arruina al mundo y esteriliza todos los elementos de riqueza y de moralidad.

Y no sólo los alemanes, sino la Europa entera contempla á ese soberano que en el lecho del dolor, sin voz ni esperanza de salvación quiere llevar la tranquilidad á todos los corazones.

¿Cuál será el desenlace? Sólo Dios lo sabe. Pero la bandera que ha levantado el nuevo emperador, es una semilla que cae en tierra fértil y fructificadora

¿Podrá un moribundo hacer lo que no han conseguido los políticos más eminentes?

Aún queda al canciller de hierro otra carta . . pero ¿no influirá la fuerza de la sangre?

En lo que queda de año han de verse cosas sorprendentes.

* * *

Pero mientras suceden, volvamos nuestros ojos á este valle de lágrimas, en el que los toreros se convierten en artistas lírico-dramáticos, y estallan petardos en las arcas de los caudales de las diputaciones y asistamos á los espectáculos menudos que nos regalan nuestros compatriotas.

En los últimos días ha empezado á hacer de las suyas la Primavera médica, eligiendo un hombre de 60 años para encender su sangre.

En esa edad una pasión es tan ridícula como horrorosa. Enamorado de una joven y no correspondido, la otra mañana la halló en la calle, y tras de inútil súplica sacó la indispensable navaja y la dejó en el suelo bañada en sangre.

Una tragedia!

¿Tendría razón la célebre doctora inglesa Miss Kindford, que acaba de morir, cuando afirmaba que la culpa de los horrores que cometen los seres humanos, es de la carne con que se alimentan?

Propagandista entusiasta de la alimentación vegetal, citaba como prueba de su aserto al caballo y al gato entre los animales domésticos

El primero, decía, sólo se nutre de vegetales y es animoso y noble; el segundo se despepita por la carne y es traidor y malvado.

Por desgracia... también los caballos dan coces.

Yo creo que la causa es en efecto cuestión de alimento, pero no vegetal ni animal, sino intelectual y moral.

Por eso merece elogio la fiesta que prepara el municipio de Madrid. Las niñas y niños que se educan en las escuelas municipales, recibirán los premios á que se hayan hecho acreedores, de manos de la Reina Regente y del obispo de Madrid. Esta solemnidad se verificará en el Hipódromo y habrá banquete para los niños, música juegos y espansión.

Esta es la verdadera pista que deben seguir los que nos administran; pero casi siempre siguen la otra.

JULIO NOMBELA.

Variedades.

Efemérides militares

MARZO 17.

46.—Batalla de Munda, dada cerca de Málaga La Península era teatro de las contiendas entre César y Pompeyo, que se disputaban el mando supremo de la república; los españoles, como de costumbre, tomaron partido por uno y otro bando Los hijos de Pompeyo, Cneo y Sexto, tomaron las armas en España con muchos parciales suyos; pero acudiendo César con su celeridad acostumbrada, derrotó á los dos hermanos, dejando en el campo de batalla 30 000 hombres y además 3.000 caballeros romanos César tuvo 1.000 muertos y 500 heridos.

1808.—Sublevación militar en Aranjuez contra Godoy.

1869.—Sublevación en Jerez al grito de ¡República federal!

1873. Toma de Pobla de Segur (Cataluña), por los carlistas.

1874.—Son fusilados en el cementerio de Llayés, distrito municipal de Ripoll, 75 carabineros y 110 individuos del ejército, entre ellos un médico, un jefe y doce oficiales. Esta escena horrible se cometió por los carlistas, al mando y orden de Savalls; estos desgraciados habían sido prisioneros en la acción del 14 del mismo mes y año.

1875.—Verifícase entre Mauresa y Sampedro (Cataluña.) el primer canje oficial de prisioneros, en una zona que se declaró neutral; el acta del canje fué formalizada por el coronel de S M. Ahumada y el brigadier carlista Argüelles; el número de los canjeados fué de unos 500 por cada parte, contándose entre los del ejército al general Nouvilas, brigadier Antón y 70 oficiales. (Reinado de Alfonso XII.)

1875.—Acción de Cervera de Maestre (Castellón.) Fuerzas del ejército del centro al mando del general Echagüe, derrota á las facciones carlistas reunidas del Maestrazgo y Valencia á las órdenes de Dorregaray. (Alfonso XII.)

J. CABRIÁN.

LAS JUGLARESAS EN ROMA.

La poesía *erudita* y la *popular* latino-española corrieron una suerte común en Roma; la misma dictadura literaria que ejercieron, en las esferas del arte, Séneca, Columena, Lucano, Marcial y demás poetas peninsulares en el siglo I, esa misma supieron conquistarse las juglaresas andaluzas en las bajas regiones de la poesía lírico-sensual. Esta página interesantísima de nuestra historia literaria ha escapado hasta hoy á las miradas escudriñadoras de los más diligentes eruditos é historiadores [illegible].

El cultivo de la poesía lírica por las doncellas de la Bética, es anterior, en mucho, á la Era Cristiana.

Al siglo VI, antes de Cristo, habría que remontarlo, y suponer á las gaditanas poblando los haremes de la Jonia, si no resultase apócrifo un pasaje atribuído á Anacreonte y debido quizá á los alejandrinos. Por Strabón sabemos que las mujeres de la Bastetania tomaban parte principal en los ruidosos coros y danzas con que los naturales de esta región celebraban sus fiestas de tribu ó de família; de los turdetanos, sin duda, heredaron esa costumbre las criollas cordobesas, una vez erigida con elementos indígenas y romanos la colonia patricia; pues sabemos que, al tiempo de la guerra sertoriana, coros de mancebos y doncellas lisonjeaban el amor propio del desvanecido Metelo; y á esta misma costumbre hubo de aludir el itálico cantor de las guerras púnicas, al designar á Lebrija como la mansión de los ligeros sátiros y de las ménades, que celebran por la noche los misterios de Baco, cubierta la cabeza con la piel sagrada.

Si bien faltan testimonios directos, asisten razones para conjeturar que, ya en este tiempo, mucho antes de la fundación del imperio romano, existían en la Península cantoras de profesión, musas carmeñas ó juglaresas, como las hubo en la India, en Francia, en Egipto, en Grecia y en Roma, desde los primeros albores de la literatura.

Á poco de inaugurada la Era Española, encontramos en Roma á las juglaresas de la Bética, con tan hondas raíces en las costumbres como si fueran una institución nacional y su ministerio datara de siglos. Acaso su primera aparición en las orillas del Tiber se hizo ya con ocasión de la entrada triunfal de Metelo, en el siglo II, antes de Jesucristo.